

Buscando la parte de arriba del laberinto. Reseña de Horowicz, A. (2023). *El kirchnerismo desarmado. La larga agonía del cuarto peronismo*. Buenos Aires: Ariel, 176 páginas

 **Juan Pedro Massano**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad Nacional de La Plata, Argentina / Instituto
de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de
Buenos Aires, CONICET
juanpedromassano@gmail.com

Recibido: 12 mayo 2024

Aceptado: 07 octubre 2025

Publicado: 01 septiembre 2025

Cita sugerida: Massano, J. P. (2025). Buscando la parte de arriba del laberinto. [Revisión del libro *El kirchnerismo desarmado. La larga agonía del cuarto peronismo* por A. Horowicz]. *Sociohistórica*, (56), e272.

<https://doi.org/10.24215/18521606e272>



La operación de diseccionar (o desarmar, en uno de los sentidos posibles de la palabra) analíticamente la experiencia política del gobierno del Frente de Todos (2019-2023) fue un ejercicio usual en ámbitos periodísticos y académicos argentinos durante 2023. En el libro de Horowicz la vemos en formato de ensayo y de texto de divulgación. El lector académico extrañará, entonces, el aparato crítico bibliográfico esperable en las publicaciones del campo. Pero su ausencia se explica tanto por el formato como por la búsqueda de la intervención polémica en el contexto electoral: se trata de un libro firmado en julio de 2023, poco tiempo antes de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias.

La primera parte del libro, titulada “el peronismo estallado”, se dedica a hacer esta disección en 11 apartados. En ellos se presenta al kirchnerismo como una fuerza política derrotada (o desarmada, en otro de los sentidos posibles de la palabra) porque carece de “voluntad moral” para transformar la sociedad argentina, aunque sea de manera reformista. Los elementos de ese diagnóstico son conocidos en el debate público: la coincidencia de los partidos mayoritarios en un programa de ajuste que difiere por grados; el conflicto interno permanente dentro del gobierno; la impericia de Alberto Fernández para mantener la autoridad de la palabra presidencial; la ausencia de un programa del Frente de Todos; la autonomía de los intendentes de los distritos más poblados con respecto a las líneas de la política nacional y, por lo tanto, su capacidad de cambiar de bando sin mayores problemas; los límites y dilemas de la integración de buena parte del movimiento de derechos humanos al kirchnerismo y al Estado; el periplo desde la fusión de Cablevisión y Multicanal fomentada por el ex presidente Néstor Kirchner en 2007 hasta la batalla contra el multimédios resultante de dicha fusión; las impericias políticas durante el conflicto desatado en 2008 con las corporaciones representantes de las fracciones de la burguesía terrateniente; la tibia o nula “oposición” al gobierno de Mauricio Macri de muchas de las fuerzas que conformaron el Frente de Todos; el carácter de la elección de candidatos presidenciales como Daniel Scioli, Alberto Fernández y Sergio Massa por parte de Cristina Kirchner; las transformaciones en las preferencias de los votantes entre 2015 y 2023 con un importante aumento de la abstención y la fragmentación electoral; la emergencia de Javier Milei como resultante de la descomposición de la representación política nacional.

Lo que distingue a este análisis, además del estilo característico del autor, es la particular articulación de estos elementos en una lectura general de la historia argentina del siglo XX a partir de la aparición del peronismo. Es decir, su inscripción en una genealogía bibliográfica del autor. Si en ensayos anteriores Horowicz ofreció una interpretación de la relación entre forma local de la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) como modo de acumulación, proceso de ciudadanización de la clase obrera y conformación del peronismo, en *El kirchnerismo desarmado* encontramos una interpretación de la última experiencia del “cuarto peronismo”. Es decir, de la última de las experiencias peronistas que sobreviven a ese modelo de industrialización y que, por lo tanto, pertenecen a otra serie histórica. Las condiciones históricas de esta nueva serie implican una ISI desarticulada y la derrota la “voluntad moral” de las clases populares para transformar revolucionariamente la sociedad argentina. El peronismo aparece entonces -la renovación de los 80, el menemismo de los 90, el kirchnerismo- intentando articular diferentes opciones reformistas bajo un nuevo modo de acumulación y con una clase trabajadora crecientemente fragmentada (entre formalidad e informalidad) y organizacionalmente dualizada (entre sindicatos y movimientos sociales).

En este sentido, el libro le aporta a la interpretación de la etapa post 1976 una clave de lectura de la relación economía-política como se había hecho para la etapa anterior. Así, en el primer apartado de la primera parte se sostiene una tesis sugerente: más allá de las diferencias particulares entre los planes económicos de los distintos gobiernos de los últimos 40 años (los años de “la democracia de la derrota”), todos ellos se remiten a una repetición de los elementos centrales del Plan Austral de 1985. Podríamos sintetizarlos en la modificación regresiva de la estructura de precios relativos, la devaluación y posterior uso del tipo de cambio como ancla antiinflacionaria, y la garantía de los pagos de los servicios de la deuda externa.

Buena parte de la literatura sobre la historia económica de la Argentina reconoce que entre 1975 y 1976 -es decir, entre el “Rodrigazo” y el inicio del plan económico del ministro Martínez de Hoz- se inicia la desarticulación de la particular forma local de la ISI. Se trata de una transformación de la inserción de la economía nacional en el mercado mundial que puede ser entendida en términos de reestructuración del capitalismo tanto a nivel global como local. El Plan Austral fue, justamente, el primer intento sistematizado de responder al legado del plan Martínez de Hoz garantizando sus resultados sociales: la conformación de un nuevo bloque de clases dominantes integrado por los grandes grupos económicos beneficiados por el “Proceso” y los acreedores de la deuda externa, y su contracara, la derrota del campo popular en su “voluntad moral” de transformar revolucionariamente la sociedad.

Esta hipótesis de la recurrencia de los elementos centrales del Plan Austral (1985, 1989-1991, 2002...) funciona en espejo de aquella de *Los cuatro peronismos* sobre la recurrencia de variantes del Plan Pinedo durante la ISI. La incorporación de una versión revisada de *La democracia de la derrota* como segunda parte del libro se entiende, entonces, como complemento necesario a la tesis de esa recurrencia. Allí se hizo un planteo sobre la relación estructural entre los conceptos de “partido del Estado” y “partido de gobierno”:

...el partido de gobierno se define en relación con el arco que lo votó. Está determinado por la adherencia social a una política. Un partido del Estado, en cambio, se define exactamente al revés. El bloque de clases dominantes decide si determinado partido satisface adecuada o inadecuadamente sus intereses y, en consecuencia, si sigue siendo un partido del Estado. El gobierno es el punto de intersección físico entre partido de gobierno y partido del Estado. Mientras esta operación es posible, mientras el partido conserva este doble carácter, el control parlamentario resulta eficaz, porque de allí surgen los consensos que permiten ejecutar este doble y contradictorio mandato (Horowicz, 2023, pp. 129-130).

Una vez que se propone esta relación entre categorías y se las liga a un programa al que el bloque de clases dominantes adheriría -el Plan Pinedo para un ciclo histórico, el Plan Austral para el otro-, las recurrencias programáticas pueden ser explicadas por este marco teórico.

Sostengamos por un momento este esquema que hemos presentado simplifcadamente. Supongamos, al mismo tiempo, que las reformas que pretende el gobierno del presidente Milei son de tal radicalidad que no se limitan a una mera repetición de elementos del Plan Austral -es decir, no se trata sólo de una diferencia de grado entre programas de ajuste-, sino que además transforman sustancialmente cuestiones de orden tal como el modo en que la economía nacional se inserta en el mercado mundial, el papel de los sindicatos y movimientos sociales en el régimen político y su capacidad de organización y acción, y/o la capacidad del Estado para captar parte del excedente y reorientarlo entre las fracciones de la clase dominante y la población (es decir, los fondos para garantizar al mismo tiempo subsidios, programas de promoción, seguridad social, servicios de la deuda, etc.). Podríamos enunciar entonces una serie de preguntas sobre la coyuntura actual: ¿qué nivel de adherencia social puede sostener esa política gubernamental? Es decir, ¿el programa del gobierno puede modificar las condiciones por las cuales llegó a ser partido de gobierno?; por otro lado, ¿qué condiciones de mercado modifica este programa para los integrantes del bloque de clase dominante?, ¿los mantiene como “bloque” o abre un escenario de puja según los diferenciales de beneficios/adaptación a los resultados del programa de gobierno? O dicho de otro modo ¿cómo se verifica que el programa de gobierno es el del bloque de clases dominantes, que la alianza entre libertarios y macristas es el partido del Estado? ¿Qué rol depara este escenario al control parlamentario? ¿Qué rol tendría el peronismo en este nuevo ciclo histórico? ¿Seríamos testigos de un quinto peronismo? Finalmente ¿Qué límites y posibilidades tiene la agencia de una clase obrera fragmentada y organizacionalmente dualizada para resistir este programa? ¿Qué clase obrera resultaría de triunfar el programa de gobierno?